

que erre, y se hizo grabar el repertorio entero en cinta magnetofónica, y en su despacho hacía la prueba de que, uno por uno, algunos soldados se pusieran a desfilar al compás de las tales marchas y allí delante de él, hay que joderse. Yo no llegué a hablar después con ninguno de los soldados sometidos a la prueba. Ni siquiera lo intenté, porque sabía que tenían órdenes severas de no decir ni pio. Así que, claro, nunca se supo si la prueba había dado resultado o no. Pero el capitán Clavijo fue sumariado, por su pertenencia a la UMD, y enviado a prisiones militares. ¿Tuvo algo que ver en el asunto? Ca, yo no lo creo. Desde luego, era un tío muy estirao y muy finolis, pero los que más le trataban hablaban bien de él, y no se le veía jeta para hacer una machada de esa índole.

No, nadie sabía las causas. Valbuena estaba en que había sido una cosa maravillosa, de esas que pasaban en otros tiempos. Y Menéndez juraba y perjuraba que quien había dado en el quid, sin saberlo, había sido Castro. Fue aquel mismo día, cuando oímos al almuédano llamando a la oración, y Castro, muy pianito para que no cogieran onda los chivatos del general, y mirando hacia la medina toda blanca sobre la que reververaba el último sol de la tarde, dijo, dice: tarde o temprano, tendremos que irnos de aquí. Pudiera; yo no digo que no.

NACIO CON UN CUENTO EN LA MANGA FEDERICO MARTIN

Soy niña,
muñeca,
pañal
y moco.
Soy capricho,
lágrimas,
soy España
y mi nombre
su pluma.

*Marí Carmen Ramos (13 años)
Colectivo Trabenco*

El día 2 de abril nace en un pueblecito danés Hans Cristian Andersen. En recuerdo de su gran aportación a la literatura infantil se celebra en todo el mundo «El Día Universal del Libro Infantil-Juvenil». Es día de manifiestos y alternativas.

«La Pluma» ofrece el homenaje que una escuela de España dedica a H. C. Andersen.

Hoy la motivación fue una palabra: «Andersen». Los motivos ya los sabemos, son las «grandes circunstancias» (con las que la poesía y otras literaturas infantiles están reñidas o deberían estarlo); son: el 2 de abril, el día del libro infantil-juvenil...; pero con esto que la sequía fue larga y el viento sólo puede airear un rato (un día), nosotros rompimos con lo diario (con nuestra poesía de todos los ratos); y por un instante inflamamos

el globo de la gran circunstancia y jugamos y bailamos y nos mecimos y nos insultamos, y recordamos... a Andersen.

Todos los que hicimos este trabajo ya contamos con más de diez años, edad quizá límite para leer habitualmente a Andersen. Fue el único tema sobre el que debatimos públicamente un rato. Para todos nosotros Andersen estaba lejano, y no hubo otro remedio que apelar al recuerdo...

(oíd qué lejos)

Es un recuerdo
que apenas
recuerdo.

Susana, 13 años

(Todavía lejos)

Te encontré allí,
en una esquina del recuerdo.

Abel, 13 años

(Y)

Llegó a mi cuerpo
el célebre señor de los cuentos,
y junto al recuerdo,
el patito feo
caminó desierto.

Carmina, 13 años

(Y)

Aunque el recuerdo es corto
el cuento cayó en mi codo.

Encarnación, 14 años

(Y el recuerdo es biografía)

Nació con un cuento en la manga.

Manuel Canal, 13 años

Recuerdo al niño
que sobre la punta de un dedo
equilibraba un cuento.

Carmina, 13 años



Recuerdo que sembraba flores y llantos
en cajas de muertos.

Luis Miguel, 13 años

Yo le recuerdo entre niños
contando cuentos hasta el alba.

José Solís, 13 años

Recuerdo aquel hombre,
que logró —¡qué sorpresa!—
que los niños llegaran
tarde a las escuelas.

Juan Carmona, 13 años

(Y)

Cuando el sol bajaba...
mi abuela abría las ventanas
y yo, en un pequeño libro de cuentos,
leía inconscientemente a Andersen.

Norberto, 13 años

(Y la comunicación total:)

Y bajamos los dos al país de las pulgas,
donde se oían cuentos, que sólo los niños
y los guisantes veían.

Camacho, 12 años

(Y escuchad)

Oíd cómo suben
las cuevas del cuento
el soldado de plomo
y el patito feo.

Juan Nieto, 12 años

(Y desde...)

Y en la cáscara
sedosa del tiempo
quedó grabado
el recuerdo de un soldado,
un cuento y un pato.

Petra, 13 años

(Y hasta...)

En la corteza
de mi piel
quedará grabado
el nombre de aquél
que me gustaba tanto.

Elena, 13 años

Y hubo quienes tuvieron que apoyarse en alguien. En la madre, en el abuelo, personajes-arcas de cuentos. Madres y abuelos, compañeros de cuentos. Y surgen los poemas en arte menor (jarchas, aleluyas, estribillos, letrillas, cuartetas asonantadas, y rimas de todo tipo y acentos, todo esto jugado, tonado, pregonado... y vuelven las imágenes...

¿Dónde está, abuelo,
el cuento que se ahogó
en el miedo?

Carmen, 13 años

(...)

¿Dónde está, madre,
aquella corteza de seta,
en la que estaba grabado:
«la tetera presume de coqueta»?

Concha, 13 años

(...)

¿Dónde se encuentra, abuelo,
el hombre que tenía
por corazón un cuento?

Pilar, 13 años

(Y...)

¿Dónde se escondió, madre,
que no le veo,
dónde se escondió
aquel hombre-cuento?

Carmina, 13 años

(Y para dormirle... Llegan las nanas)

Ea, ea, ea,
duerme con una nana,
ea, ea, ea,
para evitar la mañana,
ea, ea, ea.

Adolfo, 12 años

(Y si no se duerme...)

Duermen tus cuentos
en el «almario»,
duermen las risas,
duermen los llantos.
Y los juguetes
en el armario
cierran los ojos
a cal y canto.
Duermen tus cuentos

.....
• Ea, ea.

Elisa, 12 años

(Y si todavía no se duerme...)

Duérmete, Hans,
que viene el pato.
Duérmete, Cristián,
que está aquí al lado.
Y si no te duermes, Andersén,
se irá muy largo.

Elvira, 12 años

(Mirad cómo Elvira, para lograr la rima-ritmo de su nana, ha recurrido a la metatónía, y escribe: Andersén.)

(Y si aún no se ha dormido...)

Estaba escribiendo un cuento,
se escapó una letra
y se durmió mirándola.
Ea, ea, ea.
Un muñeco de madera
del teatro de muñecos

le contaba un cuento nuevo
a un zapato ya muy viejo.
Ea, ea, ea.

Y fuera, tras la ventana,
con los brazos extendidos
alguien le contaba al aire
cómo era la virgen del frío.
Ea, ea, ea.
Estaba escribiendo un cuento.

.....
Valderrama, 12 años

Y con la noche llegan los cuentos, los sueños o el estar despierto; y junto a éstos, casi siempre, muy cogidos de la mano, el silencio —el aire— y el miedo...

Nosotros, entonces, pasamos a las retahílas o fórmulas de juego: para cuando se pierda algo, para cuando te encuentras alguna cosa, para cuando quieres tener suerte, para cuando juegas a pídola y... para cuando se tiene miedo.

Ahora no es Andersen, somos nosotros niños y hacemos fórmulas a retahílas, porque tenemos miedo y metemos a Andersen dentro.

Andersen,
tengo miedo,
si no me lo quitas,
mañana no juego.

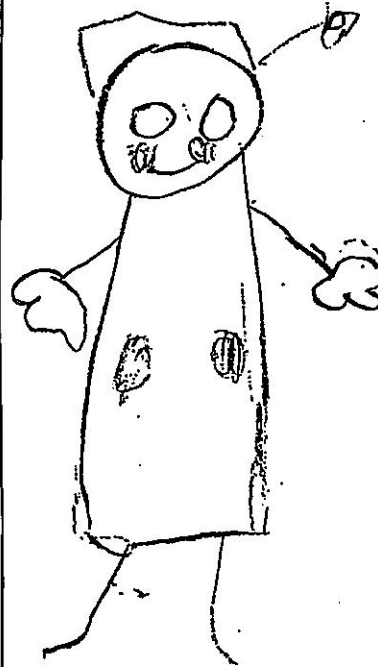
Irene, 11 años

Viento, viento,
que llegue Andersen
y me cuente un cuento.

Rosario, 11 años

Andersen,
ven, ven,
que viene el miedo
y me corta los pies.

Pilar Maroto, 13 años



Y si me veo en un aprieto y necesito un favor especial, también hay retahílas (son casi oraciones, ¿verdad?):

Con tu mano me harás
un cuento para llorar.
De tu mano cogeré
el cuento que me des.

Milagros, 11 años

Santo Cuento,
cuéntame un cuento
o te miento.

Emilia, 13 años

(Y si pierdo una cosa... retahílas para buscarlas):

Santo Andersen,
si no encuentro mi cuchillo
no te digo el estribillo.

Cayetana, 12 años

Y otro:
San Hans,
si no encuentro la rana
te acordarás.

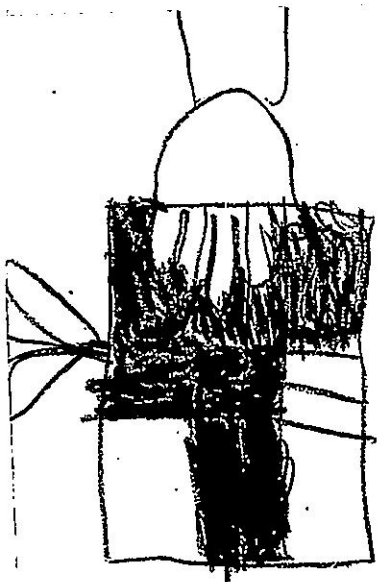
Teresa, 12 años

Y otro:
San Cristián,
lo encuentro
sólo con cuentos.
Lo pierdo
por un momento.

Elisa, 12 años

San Andersen,
que no pierda el tren.

José Luis, 12 años



Y la súplica-con-coacción:
Santo Cristino,
si no lo encuentro
te asesino.

Josito, 12 años

Y si te insultan:
Hans,
me insultó otra vez,
deja que un cuento triste
caiga sobre él.

José Antonio, 12 años

Y para los acusicas:
No acuséis al pato
de haber nacido feo y chato.

Abel, 13 años

(O):
Le acusan de contar cuentos
al agua y al viento.

Manuel, 13 años

Y aparte de jugar y de reír y de cantar y de bailar y de sufrir con las palabras, es buscar, imaginar, buscar todas las posibilidades de las dichas palabras. Coloquemos el nombre de Andersen en vertical y con mayúsculas, así:

A
N
D
E
R
S
E
N

Así lo hicimos nosotros en la pizarra y en el papel. Leed estos acrósticos:

A-noche
N-adie
D-ecía
E-ste
R-ayo
S-ólo
E-s
N-oché

Rosa Gamero, 12 años

A-nochece
N-ace
D-ormido
E-ntre
R-amas
S-olitarias
E-l
N-íño

Juan Nieto, 12 años

A-diós
N-oché
D-e
E-spigas
R-isas
S-alen
E-scondidas
N-adando

Cristina, 12 años

Y como el aprendizaje y «el pasarlo bien» no están reñidos, con la ayuda del azar y nuestras posibilidades creativas (que son muchas más de las empleadas n-o-r-m-a-l-mente en la escuela), disfrutad con este collage andersiano o esta sopa andersiana. Basta con que vayamos al índice de un libro de Andersen y con los títulos del índice crear:

«Cierraojos, el ruiseñor, el soldadito de plomo y la princesa y el guisante fueron

en el baúl volador al país de los zapatos rojos, donde el viento cuenta... que las huchas guardan té y las teteras monedas..., que la sombra de cualquier persona hace lo que quiere y... que los enamorados no son tan mal vistos como aquí, donde el traje del emperador sale en el telediario.»

Valderrama, 12 años

«El guisante de la princesa y el traje del emperador cerraron el pacto de 'Los enamorados'. Y cuenta el viento que desde ahora se oirá el siguiente pregón: ¡Desde ahora los patitos serán guapos, y todos los soldados de plomo!»

José Mari, 13 años

Y siguiendo el camino, llegamos o intentamos llegar al límite del sin-sentido, a esa literatura absolutamente infantil-juvenil y donde este grupo de muchachos está actualmente metido (los unos porque están investigando en la literatura del «nonsense»; he de aclarar que en nuestro centro sólo se estudia o se lee literatura infantil-juvenil, no hay autores adultos en nuestros planes de trabajo. La literatura adulta es para adultos. El otro grupo que también participa anda por los caminos del nonsense y están traduciendo a Lear, después pasarán a Carroll). He aquí dos poemas nonsense, uno es colectivo, el otro individual: y siempre Andersen:

Erased una vez un joven cuentista, que contaba cuentos con la vista; y como la gente se reía de él, escribió cien cuentos en un papel, aquel joven cuentista.

Grupo Machado, 8.º

Erased un zapatero danés que tenía un hijo que se chupaba los pies. Un día se colgó de una piña y empezó a contarle cuentos a una niña, oh, pobre zapatero danés.

Norberto, 13 años

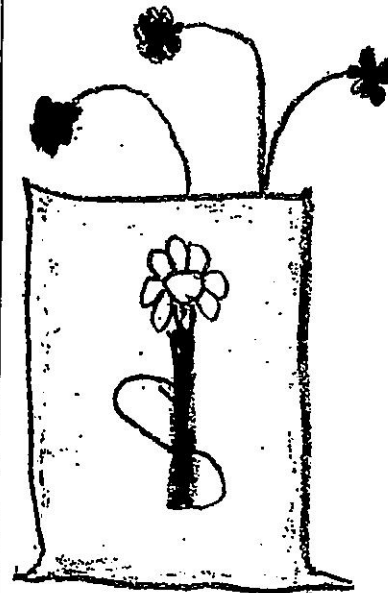
Y para colmo del sinsentido y lo azaroso ved un poema o poemas absolutamente libres:

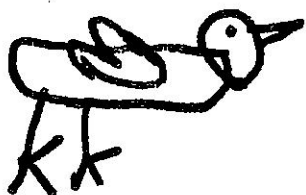
Un joven cuentista danés dentro de un orinal bailaba con la cabeza al revés, y dijo: tengo el trasero caliente. Y la gente dijo: ahógate en un charco, y todo terminó feliz. [indecente, Clase de 8.º

La mano de un danés dentro de un armario escribía cuentos y se los contaba a los [niños.

La gente dijo: se perdió el encanto. Y todos terminaron con las manos en los [bolsillos. Clase de 7.º

Habréis visto que firma un colectivo. Aunque en nuestras aulas todo cuanto se hace acaba siendo recibido por el grupo: en texto libre individual es aceptado o no, es perfeccionado o no, es cantado, jugado, bailado, pasado por todos los estados de ánimo del grupo, es ilustrado o dramatizado, pasado a limógrafo o no... No obstante, también existen trabajos colectivos de origen (estamos hablando de lo poético) que están y se repiten casi a diario; los dos últimos poemas son un ejemplo: dividimos la clase en grupos, exactamente en seis. Cada elemento del grupo debe escribir individualmente una imagen que responde a estas preguntas:





¿Quién era?
¿Dónde estaba?
¿Qué hacía?
¿Qué dijo?
¿Qué dijo la gente?
¿Cómo terminó todo?

Los pasos: ¿Qué dijo? y ¿Qué dijo la gente? pueden ser simplificados en uno.

La dinámica de creación empieza cuando alguien (no tiene por qué ser el adulto, que habitualmente está en las aulas) dice: ¿Quién era? (debe contestar quien tenga los ojos azules).

¿Dónde estaba? (que conteste el que tenga el jersey rojo).

Y así hasta el final.

Podría decir alguien que aquí no hay método de «trabajo», que falta seriedad, que no se puede estar siempre así; que es un ritmo de locos. Sí, podrían tener razón si ésta fuera nuestra única técnica de acceso a lo poético, y ya se ha visto que no. Es cierto que el azar aquí tiene una parte esencial, pero después de recogido el poema, viene su primera lectura, sus cosidos, sus cortes, sus adornos, en resumidas cuentas, la aportación del consciente a esos elementos primorosos que el azar (estamos en la poesía de niños) nos proporciona y no debemos desaprovechar.

Podríamos continuar, nos faltan las adivinanzas, los trabalenguas, los imposibles, las retahílas de juegos, los villancicos, las jitanjáforas... y todas las posibilidades que el niño y sus juegos ofrecen al juego poético.

Insistir una vez más en esas alternativas poéticas que están en la tradición oral y popular y en el mundo del niño, que asista a la escuela y que la escuela no aprovecha.

Rompamos el muro que separa el aula de los patios. Rompámoslo.

Y por último, informar que este trabajo lo llevaron a cabo alumnos de 7.º y 8.º de E. G. B. Que se emplearon dos sesiones de trabajo. Que las técnicas empleadas fueron el recuerdo-memoria y la evolución de ritmos y fórmulas de juego que suelen acompañar al niño en su crecimiento. Otro día continuaremos. Y para terminar, un cuento breve; con Andersen no podía faltar un cuento. . .

Cuento a Andersen.

«Existió una vez un niño muy miedoso, tal era su miedo que el simple hecho de ver su sombra le producía escalofríos.

Pasaban los años y cada vez tenía más miedo; hasta el punto que su mente imaginaba hechos, que tal vez no podían existir; tal era su desesperación que decidió cortarse la cabeza.

Desde entonces vive muy a gusto en una pequeña casa de campo.»

Alfonso Carlos, 13 años

Colegio Trabenco, Zarzauemada (Leganés).
En abril, siendo primavera y en 1980.

DE UN PLUMAZO

A don Ricardo de la Cierva, titular del Ministerio Marioneta, según califica *El País* al Ministerio de Cultura, se le ha olvidado nombrar un asesor... de Historia. ¿Simple olvido o cálculo premeditado?

¿Y si el premio Planeta 1980 estuviera ya atribuido?

El libro rojo del cole es en la cultura actual (?) lo que *El libro rojo de Mao* fue en la anterior (?). Mao ya está criando margaritas; nuestro cole también. ¿A qué viene, pues, armar tanto lío por un difunto?

¿Y si el premio Planeta 1980 estuviera ya atribuido?

Nos dicen que el agua es un elemento que debemos ahorrar, o bien su derroche acabará con nuestra civilización. Tal amenaza no empece para que algunos gasten treinta millones de pesetas en un baño. Claro que esto ocurre en Argel, en donde pueden permitirse el lujo de cambiar petróleo por agua, mientras que en España si no llueve... o nieva, estamos perdidos.

¿Y si el premio Planeta 1980 estuviera ya atribuido?

Lo que queda de España y *La Historia Mágica* han agotado, amén de sus ediciones, las aspirinas y el normogastril en las farma-

cias. Cabezas y estómagos han soportado mal su digestión. Que nosotros sepamos, la única naturaleza capaz de digerirlos ha sido la de Julio Rodríguez Puértolas. Lo que muestra el sacrificio de los colaboradores de *La Pluma* en pro de sus lectores.

¿Y si el premio Planeta 1980 estuviera ya atribuido?

El señor Aranguren, en un artículo publicado en *El País* del 10 de enero sobre Manuel Azaña (di-me-de-que-ha-blas-y-te-di-ré-lo-que-ig-no-ras) calificaba al que fue fundador de *La Pluma* de político intelectual, negando que fuera un intelectual político. ¡Qué fino hilo nuestro filósofo intelectual! ¡Si el intelectual filósofo Ortega levantara la cabeza...!

¿Y si el premio Planeta 1980 estuviera ya atribuido?

Zancadilla a *El crimen de Cuenca*, fuera de juego a *El libro rojo del cole*, penalty a la libertad de imprenta, tarjeta amarilla al libro *Martín Villa...* La responsabilidad de los mundiales de fútbol en manos del Ministerio de Cultura. De ahí a tratar la cultura a patadas... Nos consuela saber que los asesores de don Ricardo harán de masajistas.

¿Y si el premio Planeta 1980 estuviera ya atribuido?

Se preparan ya, oficialmente, los centenarios de Calderón y Picasso. «Doblen campanas y no se repare en doblones». Que el mundo, si aún lo ignora, sepa que esas dos glorias fueron nuestras, aunque cada una de ellas repose en Francia. Nosotros sólo deseamos que, dentro de otros cien años, el cerrilismo esté enterrado y que un gobierno digno y una oposición consciente —ambos juntos, por supuesto— dediquen a Manuel Azaña el homenaje que su persona merece..., aunque siga reposando en Francia.